



La ciudad en perspectiva geoliteraria. Análisis y reflexiones de dos obras literarias

Solange Castañeda¹ - Ludmila Cortizas²

Resumen

En este artículo se tiene como propósito identificar aquellas concepciones de ciudad y otros conceptos clave de la disciplina geográfica presentes en dos obras literarias de la década del '70, en dos contextos espaciales diferentes. Se desarrollará el trabajo desde una perspectiva geoliteraria, como una manera de (re) interpretar los textos de José Luis Romero *Latinoamérica. Las ciudades y las ideas*, y de Ítalo Calvino *Las ciudades invisibles*, quienes, a partir del análisis de la ciudad real e imaginaria, ponen de manifiesto la concepción que adoptan sobre el espacio en sus producciones. Desde el punto de vista metodológico, el análisis desde la perspectiva geoliteraria permitirá un abordaje articulado entre la literatura y la geografía, al acercarnos a partir de la lectura de cada obra a diversas unidades espaciales, con la posibilidad de identificar categorías y conceptos que pueden ser leídos de forma contextualizada, tomando dimensiones simbólicas y particulares de cada territorio. Se identifica cómo los autores están pensando la ciudad en sus obras, y a continuación se analizan dos tópicos comunes en ambas obras, el de expansión urbana y el concepto de frontera. Por último, se presentan algunas reflexiones finales en torno a cómo entienden los autores al espacio, y los principales aportes de la perspectiva geoliteraria para el análisis de diferentes conceptos y obras literarias.

Palabras claves: Ciudad; perspectiva geoliteraria; expansión urbana; frontera.

¹ Departamento de Geografía, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata (FaHCE-UNLP). Correo electrónico: solcastaa@gmail.com

² Laboratorio de Investigación del Territorio y el Ambiente (LINTA), Comisión de Investigaciones Científicas (CIC) / Departamento de Geografía, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata (FaHCE-UNLP). Correo electrónico: ludmi.cortizas@gmail.com

The city in a geoliterary perspective. Analysis and reflections of two literary works

Abstract

The purpose of this article is to identify those conceptions of the city and other key concepts of the geographical discipline present in two literary works of the 70s, in two different spatial contexts. The work will be developed from a geoliterary perspective, as a way of interpreting the texts of José Luis Romero *Latin America. The cities and ideas*, and Ítalo Calvino *The invisible cities*, who based on the analysis of the real city and imaginary, they reveal the conception they adopt about space in their productions. From the methodological point of view, the analysis from the geoliterary perspective will allow an articulated approach between literature and geography, by approaching from the reading of each work to various spatial units, with the possibility of identifying categories and concepts that can be read in context, taking symbolic and particular dimensions of each territory. It is identified how the authors are thinking about the city in their works, and then two common topics in both works are analyzed, that of urban expansion and the concept of border. Finally, some final reflections on how authors understand space are presented, and the main contributions of the geoliterary perspective for the analysis of different literary concepts and works

Key words: City - geoliterary perspective - urban expansion - border.

Introducción

Numerosos especialistas de diferentes disciplinas se han sentido interpelados por el interrogante llamado ciudad. Muchas veces estas preguntas han estado acompañadas de algunas reflexiones, que giran alrededor de la existencia de un contexto de crisis urbana donde es difícil vivir el espacio urbano. Pero también, la ciudad es un conjunto de muchas otras cosas que van más allá de la naturaleza material: memorias, deseos, signos del lenguaje, culturas, mientras que otros dejan de lado el imaginario o las percepciones que tienen de la misma y se remontan a su historia. Todas ellas, sirven para pensar e intentar comprender la ciudad de la actualidad.

Teniendo esto en cuenta, en este artículo se tiene como propósito identificar aquellas concepciones de ciudad y otros conceptos clave de la disciplina geográfica presentes en dos obras de géneros literarios diferentes, enmarcados en la década del '70 y en dos contextos espaciales distintos. Se desarrollará el trabajo desde una perspectiva geoliteraria, como una

manera de (re) interpretar los textos de José Luis Romero *Latinoamérica. Las ciudades y las ideas*, y de Ítalo Calvino *Las ciudades invisibles*, quienes, a partir del análisis de la ciudad real e imaginaria, ponen de manifiesto la concepción que adoptan sobre el espacio en sus producciones. Por un lado, Romero (1974), a través de la historia de la ciudad latinoamericana, va a reconstruir el proceso de organización espacial de las mismas y su transformación física y cultural, la manera en que estas funcionaron como centros de concentración del poder, y cómo la cultura europea dirigió procesos económicos y trazó el perfil de las regiones sobre las que ejercían su influencia. Por otro lado, Calvino (2003) fue inspirándose en las ciudades que visitaba, o en los humores, recuerdos, reflexiones que iba teniendo, y así fue construyendo su obra.

Desde el punto de vista metodológico, el análisis desde la perspectiva geoliteraria permitirá un abordaje articulado entre la literatura y la geografía, al acercarnos a partir de la lectura de cada obra a diversas unidades espaciales, con la posibilidad de identificar categorías y conceptos que pueden ser leídos de forma contextualizada, tomando dimensiones simbólicas y particulares de cada territorio. Para ello se seleccionaron dos obras que, a modo comparativo, permitieron identificar las diversas interpretaciones que pueden tenerse de un mismo concepto, trabajar sobre tópicos representativos que tienen punto de conexión en ambas obras literarias, e incorporar aportes de distintos artículos académicos para nutrir el análisis.

Este artículo se estructura en cinco apartados, comenzando por una revisión de los principales antecedentes en torno a la relación entre la literatura y la disciplina geográfica, para comprender las bases de la perspectiva geoliteraria. Luego se realiza una breve introducción de las obras literarias protagonistas de este artículo, describiendo su estructura y el contexto de su surgimiento. En el tercer apartado, se identifica cómo los autores están pensando la ciudad en sus obras, y a continuación se analizan dos tópicos comunes en ambas obras, el de expansión urbana y el concepto de frontera. Por último, se presentan algunas reflexiones finales en torno a cómo entienden los autores el espacio, y los principales aportes de la perspectiva geoliteraria para el análisis de diferentes conceptos y obras literarias.

Literatura y Geografía: una relación de larga data.

La relación entre la geografía y la literatura conlleva la posibilidad de describir, interpretar, imaginar y construir diversos espacios a partir de la obra literaria. Esto es posible porque en las narraciones literarias se hallan maneras de conocer y analizar distintos conceptos

geográficos como espacio, territorio, lugar, frontera, paisaje, entre otros, lo que permite la indagación en diversas realidades. Además, este cúmulo de conceptos ejercen influencia en la personalidad y realidad del escritor/a, permitiendo que diversos elementos geográficos se encuentran en descripciones y narraciones de su obra (Chevalier, 2001).

En principio, cabe mencionar que el espacio literario es solo un espacio verbal. Es decir, el espacio en la literatura es una construcción mental derivada de las imágenes que suscitan las palabras, de manera directa o indirecta, a través de procedimientos estilísticos y recursos retóricos (Picallo y Araújo, 2013).

En la antigüedad, esta relación entre la literatura y la geografía se remitía al ámbito de la naturaleza y el cosmos, entendidos como espacios desconocidos. A mediados del siglo XIV, uno de los representantes de la geografía moderna Alexander Von Humboldt, expone el sentimiento y la descripción de la naturaleza a partir de sus escritos. Es decir que la visión dominante acerca de la espacialidad que prevaleció en la modernidad occidental y en la tradición de los estudios literarios tiene que ver con el espacio visto como un recipiente vacío, dentro del cual se desarrolla el drama real. De esta manera, el espacio ha sido tratado como una entidad inmóvil, muerta, fija; en oposición al tiempo que era considerado fecundo, vivo, dialéctico (Wegner, 2002).

Años después, con la llegada del pensamiento renacentista, el tratamiento de lo espacial continuó muy vinculado a la valoración de la naturaleza, hasta fines del siglo XVIII, cuando comienza a definirse al espacio y al tiempo como formas indispensables para todo conocimiento.

Sin embargo, es recién en el siglo XX que la categoría de espacio, desde ambas disciplinas comienza -lentamente- a ser problematizada. Mientras en la literatura surgió un creciente interés por el tratamiento del espacio en los textos literarios, superando la premisa de una forma secundaria y meramente instrumental de soporte de la acción, se perfila un nuevo giro epistemológico en la geografía y otras ciencias sociales y humanas. Se produce entonces un giro espacial, que interpreta al espacio y a la espacialidad interdisciplinariamente, considera a los espacios como constructos sociales, culturales y discursivos, y prioriza la categoría de lugar frente a la de espacio.

Este giro resultó un puntapié para que autores del siglo XXI, incorporen al espacio desde una perspectiva superadora. Muchos entendían la influencia del medio geográfico en la personalidad de los escritores y la importancia de no sólo privilegiar la percepción visual, sino

también los ruidos, olores, la imaginación, etc. Uno de los pioneros en acercar este tipo de perspectivas fue Dardel (2013), quien sugirió concebir al espacio geográfico como una realidad humana cargada de significados, múltiple en tonalidades, valores y direcciones. También, podemos sumar los aportes de Edward Soja sobre la existencia de un primer espacio perteneciente al mundo físico, material y mensurable; un segundo espacio referido al ámbito de las ideas y de las representaciones, mental y subjetivas; y un tercero planteado como una nueva forma de pensar sobre el espacio y la espacialidad social (Albino y Barsky, 1997).

Este recorrido aporta una idea sobre la manera en que fue evolucionando la concepción de espacio en la literatura y en la geografía. Es este giro espacial el puntapié de este análisis geoliterario para identificar en las obras seleccionadas, cuál es la idea de espacio imperante en cada una de ellas. A continuación, se realiza una breve contextualización de las protagonistas de este artículo.

Las protagonistas de este texto

Las dos obras literarias por analizar, nacieron en la misma década y abordan el concepto de ciudad desde distintas perspectivas. Antes de contar brevemente cómo surgieron, nos parece importante detallar la manera en que se estructuran las mismas, y la forma de escritura que adoptaron los autores para llevarlas adelante.

Es importante señalar en primer lugar que la literatura no solo trata de lo imaginario y/o es efectuado solo para entretenimiento, sino que hay una gran cantidad de escritos literarios no ficcionales (White, 1992). La obra de José Luis Romero titulada *Latinoamérica. Las ciudades y las ideas*, es un ejemplo de ello. En la edición de Siglo XXI, la obra posee una introducción y siete capítulos titulados: 1. Latinoamérica en la expansión europea; 2. El ciclo de las fundaciones; 3. Las ciudades hidalgas de Indias; 4. Las ciudades criollas; 5. Las ciudades patricias; 6. Las ciudades burguesas; y 7. Las ciudades masificadas. En estos capítulos, el autor establece y ordena la historia social y cultural de las ciudades latinoamericanas. Como historiador no se dedicó a escribir ficción, sino que lo que impactó en su obra fue la influencia ejercida por su historia de vida y el contexto que lo rodeaba. El autor entendía que el objeto es atravesado lingüísticamente, entonces lleva adelante una representación relevante y significativa de los hechos históricos del pasado para describir la conquista europea en Latinoamérica, y la manera en que fue transformando los diversos espacios.

El ensayo de Romero es considerado un género literario que posee características muy diferentes a una obra narrativa de las características de *Las ciudades invisibles* de Ítalo Calvino. El autor utiliza un lenguaje metafórico y poético, y es influenciado por la semiótica, lo que marca un estilo, proceso creativo y resultado narrativo diferentes con respecto a la obra de Romero. El escrito de Calvino, bajo la edición de Octaedro, está formado por nueve partes, y cada una de ellas posee una serie de subpartes tituladas: Las ciudades y el deseo; Las ciudades y la memoria; Las ciudades y los signos; Las ciudades sutiles; Las ciudades y los intercambios; Las ciudades y los ojos; Las ciudades y el nombre; Las ciudades y los muertos; Las ciudades y el cielo; Las ciudades continuas; y Las ciudades escondidas. Cada parte –al principio y al final– posee una conversación entre Marco Polo y Kublai Kan, para enmarcar o contextualizar las ciudades presentes en el texto. En este libro, el autor apela a la presentación de la ciudad moderna desde una escritura poética y también desde la ficción.

Contexto en que los autores escriben

Lo realmente novedoso de las obras es que ambas nacen en la década de 1970, pero en distintos países: Argentina e Italia. Mientras los autores nacen en países americanos y ambos transitron varios años en el viejo continente, a la hora de narrar sus obras vivieron en diferentes contextos que sin dudas influyeron en sus producciones.

José Luis Romero nació en Argentina en 1909. Realizó la carrera de Historia en la Universidad Nacional de La Plata (Buenos Aires), y en 1929 se doctoró con una tesis de Historia Antigua. Años después se casa con una mujer de la ciudad de La Plata y emprenden un viaje a Europa, donde encuentra su interés por estudiar la cultura occidental. Es importante agregar que José Luis fue profesor en la universidad en la década del '60, y luego es nombrado decano de la Facultad de Filosofía y Letras. A mediados de 1967 se retira, pero continúa escribiendo, y es en este contexto que comienza a escribir *Latinoamérica. Las ciudades y las ideas*. Durante la década de 1970 en Argentina, se vivía la última dictadura militar, marcada por situaciones de violencia y represión por parte del Estado, sin embargo, frente a esta situación, Romero no logró echarse atrás. Fue así como dos meses después del golpe militar de 1976, la obra fue publicada con una fuerte convicción de que sus palabras serían útiles para tratar de salvar lo que en nuestro país se estaba destruyendo. Este libro fue reconocido con el tiempo, varios años después de su muerte en 1977. En él cuenta la historia de América Latina de una forma poco tradicional ya que lo hace a partir de la formación de

las ciudades y la manera en que los colonizadores implantaron sus culturas sobre la originaria y nativa. Aborda un análisis sobre las principales ciudades fundadas por la conquista y los proyectos europeos que existían sobre territorios latinoamericanos.

Como dato de color, el prólogo del libro fue escrito por su hijo, quien destaca la claridad, precisión y elegancia de Romero a la hora de escribir. No solo en su obra se remite a hablar de la historia latinoamericana, sino que también tiene una importante carga política vinculada a sus ideas socialistas y opositoras al gobierno autoritario del momento.

Por su parte, Ítalo Calvino nació en Cuba, pero toda su etapa formativa la llevó a cabo en Italia, donde desarrollaría la mayor parte de su carrera como escritor. Previo a comenzar su faceta como escritor, Calvino empezó la carrera de agronomía, pero luego sus estudios se vieron interrumpidos por la segunda guerra mundial. Años después, se matricula en la carrera de Letras, y al poco tiempo es contratado por la editorial Einaudi, donde vive un momento fundamental para su formación como escritor. A lo largo de su vida pasó por diversas formas de hacer literatura, por eso sus obras no son todas similares. Pasó de la literatura realístico-social y picaresca, a la narración fantástica, y hasta utilizó diferentes combinaciones de una serie de elementos, influenciada por ciencias diversas como la semiótica, la sociología y las ciencias naturales. Esta última coincide con el periodo en el cual escribe, entre otras obras, *Las ciudades invisibles* del año 1972 y traducida en 1978. Se trata de una especie de reescritura del *Libro de las maravillas de Marco Polo*, quien describe a Kublai Khan y las ciudades de su imperio. Estas ciudades, sin embargo, no existen en otro lugar más que en la imaginación de Marco Polo y dentro de sus palabras. Por tanto, para Calvino, la narración puede crear ciudades y también distintos mundos.

Este libro, tal como cuenta el autor en la primera parte, nació lentamente, a partir de diversas inspiraciones que fueron dando forma a los actuales poemas que lo constituyen. La inspiración podía nacer en lo que percibía de las ciudades que visitaba, o en los humores, recuerdos, y reflexiones que Ítalo iba teniendo.

En síntesis, y teniendo esto en consideración, podemos señalar que los contextos han influido en la escritura de sus obras y en particular, en los abordajes que realizan de la ciudad. Mientras uno de ellos profundiza sus análisis sobre lo que ve y lo que deja la conquista europea en las ciudades latinoamericanas, el otro autor narra desde la imaginación y su concepción de lo que cree que es la ciudad.

¿Cómo piensan los autores la ciudad?

De la lectura y análisis de las obras, pudimos identificar que las formas de abordar la ciudad son distintas. En tanto Romero realiza su escritura en torno a la ciudad colonizada, Calvino enfatiza sobre una ciudad descrita desde la subjetividad, refiriéndose a ciudades inventadas que podrían representar cualquier ciudad del mundo ante los ojos de un viajero, la impresión que producen o la evocación que provocan. Ahora bien, a continuación, explicamos con mayor detalle a qué nos estamos refiriendo con respecto al concepto de ciudad, mientras que en el apartado siguiente se presentan otras categorías para sumar al análisis comparativo entre las obras.

En el relato de José Luis Romero, las ciudades son entendidas como centros de poder que ejercen influencia frente al proceso económico. Es a partir de ellas que se proyecta el mundo europeo en América Latina, a costa de destruir la identidad y los territorios originarios, dejando nuevas particularidades con rasgos culturales de una nueva sociedad. Ello era justificado porque “la ciudad (en rigor, la sociedad urbana) era la forma más alta que podía alcanzar la vida humana, la forma “perfecta” (...)” (p.10). Así se sitúa un nuevo mundo dependiente y sin expresión propia, dirigido por otros. De esta manera es que el autor asevera que las ciudades resultaron ser la cuna de la conquista, no solo de vastas cantidades de tierras sino también de las culturas e identidades latinoamericanas.

Además, relata la fundación de diferentes ciudades y las características de las mismas. El objetivo era fijar ciudades como punto de apoyo. Distintos grupos se asentaron en diversos territorios y se fundaba allí la ciudad, tomando no solo posesión de lo conocido sino también de lo desconocido. Eran centros destinados para competir ética y culturalmente con las poblaciones originarias de América, además de otras funciones preestablecidas como la económica. Asimismo, describe las principales características de cada tipo de ciudad, como la ciudad fuerte, ciudad puerto, entre otras, dando rasgos distintivos y sumando relatos específicos para las ciudades de mayor relevancia.

En este contexto, los conquistadores eran nuevos pobladores que llegaban a territorios que desconocían, y bajo la búsqueda de la expansión, ocupaban tierras y sometían a la población originaria, imponiendo sus creencias y culturas occidentales. Consideraban al continente como *vacío* a partir de su percepción sobre la abundancia de materias primas y territorio con escasa concentración de población.

Por otro lado, Calvino presenta de manera novedosa la imposibilidad de fundar cualquier conocimiento sobre la ciudad fuera de la significación. Habla de la percepción construida sobre la misma, a partir de la reconstrucción memorística en torno a diversas imágenes que se tienen de la ella. La ciudad que no puede mirarse en su totalidad sino por recortes de imágenes que vamos organizando a través de la mente y que ponemos de manifiesto a través de la significación (Margueliche, 2014). Desde allí que el autor acerca con su escritura los problemas e impresiones que pueden surgir alrededor de la ciudad moderna. Tanto las virtudes como los defectos de las grandes metrópolis son presentadas en las páginas de su escrito. Las mismas se presentan como un espacio donde se divaga acerca del ser humano mismo y de la sociedad en la cual está inmerso. Se realiza una crítica al ritmo acelerado que conllevan y que la sociedad moderna ha construido: un lugar donde el consumo veloz y en grandes cantidades afecta la calidad de vida de los individuos, donde se malgastan los recursos, se mercantilizan las relaciones y se producen desechos de manera exacerbada.

A medida que avanza en la escritura presenta diversas y muy variadas concepciones y nociones sobre el espacio urbano. Por un lado, está presente la idea de la ciudad como una cárcel para el trabajador, esclavo del sistema que lo hace trabajar más de 8 horas. También se habla de la ciudad degradada, “[...] vaciada por las pestilencias, rebajada de estatura por los derrumbes de viguerías y cornisas y por los desmoronamientos de tierra, oxidada y obstruida por incuria o ausencia de los encargados de la conservación” (p.116). Pero la degradación no solo es física, sino que también es cultural, ya que cambia la población, y con ellos las costumbres. Pero de esta situación nace una nueva ciudad, compacta con edificios nuevos, objetos nuevos, gente nueva y del exterior. Se acude a la belleza para hablar de la metrópolis nueva, mientras que la ciudad tradicional pierde su encanto. El autor escribe, “la metrópoli es bella, en cambio la ciudad provinciana tiene perdida su gracia. Ciudades diferentes se suceden sobre el mismo suelo, y bajo el mismo nombre nacen y mueren” (p.40). Frente a esto, también surgen los anhelos de aquellos ciudadanos más conservadores de la ciudad que contemplan imaginando lo que era la ciudad de antes, sin cambios. Tal como se manifiesta en el libro,

"cada habitante visita la ciudad, la contempla imaginando que se refleja en el estanque de las medusas donde se recogía el agua del canal (si no hubiese sido desecado), que recorre desde lo alto del baldaquín la avenida reservada a los elefantes (ahora expulsados de la ciudad), que resbala a lo largo de la espiral del minarete de caracol (perdida ya la base sobre la cual debía levantarse)” (p.42).

Pero no solo priman las diferencias entre los textos, ya que en estos pocos ejemplos se deja de manifiesto que la ciudad es considerada por ambos autores en sus relatos como una *construcción social e histórica*, ya que, a partir de distintos acontecimientos, procesos sociales, y relaciones de poder entre actores de la sociedad, la metrópoli es pensada, modificada, y (re) construida. La cultura para los autores jugó un papel importante en esa construcción de ciudad, ya que en ambas narraciones aparece cómo los distintos procesos culturales se posicionaron como estilo de vida y crearon nuevas sociedades urbanas, con sus particularidades.

Y además de todo ello, se puede señalar que también existen otras similitudes en las obras, vinculadas a la noción de ciudad ordenada y caos. En Romero estos conceptos son abordados desde los conquistadores quienes como urbanistas llegan a la ciudad para implantar el orden frente al caos que significaba la barbarie indígena. Sin embargo, la conquista no modificaba las bases de la ciudad tradicional y construida por los nativos. En Calvino, también aparecen ciudades que sobreviven a los cambios, y a los anhelos de diferentes actores. Aunque dispuesto en orden diferente –y a veces adecuado- las exigencias de los habitantes y de los extranjeros no habían logrado que se pierda el caos que implicaba lo urbano.

Sobre otros tópicos: De la frontera a la expansión.

Se pudo constatar que a partir de la concepción de ciudad que se sostiene en cada relato, también fueron trabajados por los autores otros conceptos en directa relación con la cuestión urbana: la expansión urbana y el concepto de frontera.

La frontera en Latinoamérica y en ciudades invisibles

Hay diversas formas de definir y referirse a las fronteras. Se trata de espacios de condensación de procesos socioculturales, y son interfaces tangibles que unen y separan de modos diversos, tanto en términos materiales como simbólicos. Hay fronteras que sólo figuran en mapas y otras que tienen muros de acero, fronteras donde la nacionalidad es una noción difusa y otras donde constituye la categoría central de identificación e interacción. Esa diversidad, a la vez, se encuentra sujeta a procesos y tendencias. Paradójicamente, cuando se anuncia el *fin de las fronteras*, en muchas regiones hay límites que devienen más poderosos (Grimson, 2005).

Si nos remitimos al concepto de frontera en el escrito de Romero, ésta aparece como un contorno, asociándolo a un límite que era lo desconocido. El autor sostenía que se fundaban ciudades sin conocer el territorio, entonces la ciudad llegaría hasta ese límite con lo desconocido. Sin embargo, durante la conquista, los colonizadores empezarían a ver de manera difusa esos límites, omitiendo lo desconocido y tomando posesión de ello, desconociendo los contornos que podrían tener las ciudades. De esta manera, el concepto de frontera se puede interpretar desde dos o más perspectivas. Por un lado, aparece la frontera/contorno, como la separación de lo que los colonizadores concebían como un mundo oscuro (el “otro” desconocido, lo que no era europeo), con escasa población y de gran magnitud. Mientras que, por otro lado, prevalece la idea de conquista de aquellos *límites* urbanos, donde el contorno se vuelve difuso y aparecen aquellas ciudades *sin frontera*.

En el libro de Calvino, también aparecen estas distintas formas de concebir la frontera, ya que, en primera instancia, muchas de las ciudades que describe no tienen fronteras físicas. Según sus palabras, “afuera –de la ciudad– se extiende la tierra vacía hacia el horizonte, se abre el cielo donde corren las nubes” (p.25). Pero, en otra parte del relato se afirma que la ciudad tiene fronteras que se van expandiendo hacia afuera, hacia lo que no es ciudad, que es desierto.

En una segunda instancia se percibe una noción de frontera como aquello que marca una estructura al espacio urbano. Pero existen diversas ciudades que no poseen dicha estructura y tienden a producir confusión, por eso cabe preguntarse si realmente existe dicho “molde urbano” existe, y en ese sentido, cuáles serían sus límites o fronteras. Sin dudas hay un poco de ambas. Por momentos la frontera aparece como frente inquebrantable que genera una separación y distinción entre los de adentro y los de afuera, entre los del exterior e interior (Margueliche, 2016). Hasta que no se cruza la frontera, o *un cerco de murallas* –en palabras del autor– estás afuera. Pero también la frontera puede entenderse como representación simbólica, con límites móviles, difusos y porosos. Van aquí dos ejemplos para iluminar estas ideas.

En el caso de *Pentesilea*³ la gente avanza por varias horas y no ve claro si está en medio de la ciudad o todavía afuera. Entonces necesariamente a quienes visitan esta ciudad se preguntan si “fuera de Pentesilea, ¿existe un fuera? ¿O por más que te alejes de la ciudad no haces sino

³ Se presentan algunos ejemplos nombrando a las ciudades tal como aparecen en el libro. El autor ha dado un nombre de mujer a cada ciudad inventada.

pasar de un limbo a otro y no consigues salir de ella?” (p.162). En *Sofronia* pasa algo diferente, ya que está compuesta por dos medias ciudades.

“Una de las medias ciudades está fija, la otra es provisional y cuando su tiempo de estadía termina, la desclavan, la desmontan y se la llevan para trasplantarla en los terrenos baldíos de otra media ciudad. Así todos los años llega el día en que los peones desprenden los frontones de mármol, desarman los muros de piedra, los pilones de cemento, desmontan el ministerio, el monumento, los muelles, la refinería de petróleo, el hospital, los cargan en remolques para seguir de plaza en plaza el itinerario de cada año” (p.75).

De aquí que puede interpretarse que las fronteras no sólo son físicas, sino que también existen fronteras culturales y simbólicas, constituyen un terreno sumamente productivo para pensar las relaciones de poder en el plano sociocultural, ya que los intereses, acciones e identificaciones de los actores locales quedan plasmados en las distintas interpretaciones que se puede tener de un mismo concepto. En otras palabras, el concepto de frontera no es más que un producto de una construcción puramente subjetiva.

La expansión en las ciudades de América Latina y en las ciudades imaginadas por Calvino

El proceso de crecimiento urbano, es producido a partir de distintos cambios tecnológico-productivos, político-institucionales y socio-culturales. Pero también, la ciudad se expande en términos físicos, como el crecimiento expresado en los procesos de densificación de las áreas centrales y pericentrales -a partir de la verticalización, o crecimiento en altura, también llamado proceso de compactación (Abramo, 2011)-, en la expansión casi indefinida de los suburbios, y el desarrollo discontinuo del tejido urbano existente.

Los textos literarios muestran formas diferentes del proceso de expansión urbana. Por un lado, Romero señala que, a través de la creación de ciudades, comenzaron a transformarse espacios con nuevas realidades. Según las palabras del autor,

“La red de ciudades debía crear una América Hispánica, europea, católica; pero, sobre todo, un imperio colonial en el sentido estricto del vocabulario, esto es, un mundo dependiente y sin expresión propia, periferia del mundo metropolitano al que debía reflejar y seguir en todas sus acciones y reacciones” (p.14).

En otras palabras, y desde el punto de vista físico, la ciudad empieza a crecer a imagen de Europa, con características de la sociedad y cultura europeas, exportadas por los conquistadores. Según Romero,

“[...] las ciudades estuvieron siempre conformadas en alguna medida por los impactos exteriores: el de la estructura socioeconómica de las metrópolis; el de la estructura socioeconómica capitalista, mercantil y burguesa [...], y siempre partiendo de la imagen de una América Europeizada, de la América como una nueva Europa y dirigido por ella” (p.15).

En la actualidad, se continúan percibiendo las huellas de aquella expansión, con ciudades con estilo europeo, con la iglesia, edificios administrativos alrededor de la plaza, y construcciones de tipo burguesas.

En cambio, en la obra de Calvino, aparecen distintas expresiones del proceso de expansión, ya que las ciudades sufrieron diversos cambios, que se fueron intensificando en los últimos años. *Isaura y Lalage*, son el ejemplo de ciudades que se vuelven hacia lo alto. Según las palabras del autor: “En medio de una tierra chata [...] veía elevarse a lo lejos las agujas de una ciudad de pináculos afinados, hechos de modo que la luna en su viaje pueda posarse ya sobre uno ya sobre otro” (p.86). Pero no solo la urbe crece a su interior y en altura, sino también hacia las periferias, allí donde el suelo se considera marginal, y donde en muchas ciudades se encuentran los basurales. En el libro, Calvino sostenía esta idea narrando, “con rodillos compresores para nivelar el suelo se expande la ciudad hacia nuevos territorios que antes eran utilizados como basurales fuera de la ciudad” (p.124 y 125). Estas líneas no están tan alejadas de la realidad latinoamericana, ya que estas expresiones del proceso de expansión urbana se experimentaron en diferentes urbes modernas. No solo el espacio urbano se compacta hacia adentro, sino que también va creciendo y se expande hacia territorios considerados postergados e improductivos, por tratarse de zonas contaminadas, degradadas, inundables, por ubicarse lejos de las áreas centrales, etc.

En síntesis, en las dos narraciones, el proceso de expansión urbana con diferentes expresiones, se viene dando desde la época de la conquista en nuestro continente, hasta tiempos actuales y no solo en ciudades reales, como las latinoamericanas, sino también en las ciudades fruto de la imaginación que aparecen representadas en el libro de Calvino.

Reflexiones finales

En este artículo, se realizó un análisis geoliterario de dos obras, escritas durante la misma década, pero por dos autores que atravesaron distintos contextos. Además, se remitieron a diferentes formas de escritura para expresar su análisis sobre las ciudades. Mientras uno

escribe desde la poesía sobre los problemas que aquejan las ciudades modernas, el otro es un historiador que explica las transformaciones que experimentaron las ciudades a partir de la conquista. En ambos escritos, el objeto giró siempre en torno a describir, explicar, por momentos entender y construir la ciudad, y con ella el espacio. Por un lado, Calvino es quien describe desde una perspectiva más poética las ciudades imaginadas, quien se deja llevar por símbolos, aromas, sensaciones para narrar lo que cada urbe le despierta. Por el contrario, y utilizando herramientas y estilos diferentes a las de Calvino, Romero explica cómo fueron pensados los espacios urbanos latinoamericanos por los colonizadores europeos y a partir de ahí traza la esencia y el origen de los mismos.

De este recorrido, es importante destacar que, aunque el estilo de las obras es distinto, el espacio urbano es concebido y construido producto de una serie de cambios y procesos motivados por las diversas ideologías de los actores. A partir de esta concepción, se intentó a lo largo de este artículo identificar la manera en que no solo la ciudad y el espacio, sino distintos conceptos del pensamiento geográfico fueron abordados, tales como expansión urbana, y también frontera.

Para mayor precisión, remitiendo a la noción de espacio, en palabras de Romero, se trató de definir como un centro de poder para avanzar con la cultura europea sobre territorios *vacíos*. Los colonizadores ocuparon y avanzaron sobre tierras que ya habían conocido en algún viaje anterior. El espacio para ellos no era más que un contenedor de materias primas y con escasa población, es decir un *vacío* que debía llenarse con civilización, o un continente tropical, resultado de las descripciones de observaciones del territorio latinoamericano. En cambio, en la obra de Calvino, los espacios son construidos a través de los sueños, o a partir de la memoria de sus habitantes. Se trata de un espacio más bien abstracto, fruto de la imaginación, los sueños, anhelos.

Sin querer pecar de redundantes, aunque abordado de diferente manera, los autores llegan a referirse a la ciudad y al espacio urbano como una construcción por parte de distintos actores, desde una apropiación física del territorio hasta una apropiación vinculada a lo simbólico y cultural. Desde esta perspectiva es que también se fundamenta el giro espacial que ha tenido la literatura a fines del siglo XX, el cual planteaba superar la idea de que el espacio es soporte y receptáculo de la acción, por una concepción que, entre sus premisas, considera que los espacios son constructos sociales, culturales y también discursivos (Picallo y Araújo, 2013).

Del recorrido realizado por las obras, se pudo entrever la manera en que la perspectiva geoliteraria puede aportar al análisis de diferentes conceptos. Ha permitido realizar un análisis comparativo de dos textos literarios -aunque es posible sumar otros-, donde evitando la mera descripción del contenido de la narración, fue posible ir más allá de las palabras de los autores y poder dilucidar la manera en que pueden abordarse distintos conceptos clave para la disciplina geográfica en particular, y de otras ciencias en general. La literatura aparece entonces como una fuente de imaginación científica, que puede aportar al entendimiento del vocabulario científico y las conceptualizaciones que lo acompañan.

Utilizando esta perspectiva de análisis, se deja de manifiesto la fuerza transmitida por las obras literarias, permitiendo poder ver más allá de la realidad material, y produciendo nuevas percepciones para definir los distintos conceptos con los que distintos académicos y científicos trabajan. Aquí sin dudas el rol del escritor resulta clave, porque va a ser quien aporte e intervenga en la inauguración de nuevos escritos en los que podamos aplicar este análisis para indagar en otros muy diversos conceptos.

Referencias bibliográficas

- ABRAMO, Pedro (2011) *La producción de las ciudades latinoamericanas: mercado inmobiliario y estructura urbana*. Olacchi, Quito.
- CALVINO, Italo (2003) *Las ciudades invisibles*. Octaedro, Europa.
- CHEVALIER, Michael (2001) “Géographie et Littérature”. Revista La Géographie. N°1500, Paris.
- DARDEL, Eric (2013) *El Hombre y la Tierra: Naturaleza de la realidad geográfica*. Biblioteca Nueva, Madrid.
- FERNÁNDEZ BRAVO, José Antonio (1999) *Literatura y frontera. Procesos de territorialización en las culturas argentinas y chilena del siglo XIX*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- GRIMSON, Alejandro. (2005) “Fronteras, estados e identificaciones en el Cono Sur”. En Mato, D. *Cultura, política y sociedad. Perspectivas latinoamericanas*. CLACSO, Buenos Aires. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/mato/Grimson.rtf> Fecha de consulta: 05/04/2020.
- MARGUELICHE, Juan Cruz (2014) “La lectura de la ciudad a través de la literatura”. Revista Geograficando, Vol. 10 (2). La Plata, Buenos Aires. Disponible en: https://www.geograficando.fahce.unlp.edu.ar/article/view/Geov10n02a04/html_21 Fecha de consulta: 02/04/20.
- MARGUELICHE, Juan Cruz (2016) “¿Esperando a los bárbaros? la invención del (nos) otro (s) en la literatura de J. M. Coetzee”. Revista Geograficando, Vol. 12, N°1. La Plata, Buenos Aires.
- PICALLO, Ximena y ARAUJO, Silvia (2013) “Espacio y literatura: cómo se trabaja el espacio en la teoría literaria”. Narrativas digitales. Disponible en: https://www.academia.edu/36922311/ESPACIO_Y_LITERATURA_C%C3%93MO_SE_TRABAJA_EL_ESPACIO_EN_LA_TEOR%C3%93ADA_LITERARIA Fecha de consulta: 12/12/19.
- ROMERO, José Luis (2007) “Prólogo, introducción, y Capítulo 2: El ciclo de las fundaciones”. En Romero, J.L. *Latinoamérica. Las ciudades y las ideas*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires.
- ALBINO, Sandra y BARSKY, Andrés (1997) “El tercer espacio. Ampliando el horizonte de la imaginación geográfica (Edward Soja)”. Revista Geographikós, N°8. Disponible en: <https://es.scribd.com/document/12591925/Soja-Edward-El-Tercer-Espacio> Fecha de consulta: 04/02/20.
- WEGNER, Phil (2002) “Spatial Criticism: critical geography, space, place and textuality”. En Wolfreys, J. (Ed.). *Introducing criticism at the 21st century*. Edinburgh University Press, Escocia.

WHITE, Hayden (1992) *Metahistoria. La imaginación histórica en Europa del siglo XIX*. Editorial Fondo, México

Cómo citar

Castañeda, Solange y Cortizas, Ludmila (2020) La ciudad en perspectiva geoliteraria. Análisis y reflexiones de dos obras literarias. *Cardinalis*, 8 (14), 343-358. Recuperado a partir de <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/card/issue/view/2153>

